



Vincenzo Cerami, artista

Beatrice Barbalato *

QUE EL HOMBRE NO DISPONGA SÓLO DEL ALFABETO COMO MEDIO PARA INTERPRETAR LA REALIDAD ES UN BUEN ARGUMENTO PARA COMPRENDER LA OBRA DE VINCENZO CERAMI



Vincenzo Cerami: *Le récit et le spectacle*, Publications Universitaires de Louvain, PUL, 2004 a cargo de Beatrice Barbalato es una colección de estudios críticos sobre la obra de este artista.

Un artista versátil que se mueve en un delicado equilibrio entre el déjà vu, déjà entendu y la creación total.

Aplica r una filología a sus textos es un poco como jugar a las escondidas. De hecho, se tiene la ilusión de descubrir, pero sobre todo de ser descubiertos; son muchas las resonancias, las imágenes, los ecos familiares que nos devuelven: ovillos de hilos que continúan historias anteriores, listos para tejer aún nuevas historias. La fábula es un pretexto para hacer que los hechos se tornen innecesarios. Las obras de teatro *Novecento*, *L'assassinio di Gonzago*, *L'amore delle tre melarance*, *Lettere al metronomo* y la novela *Fantasma* siguen abiertamente este curso. Le cose insé -personajes y acontecimientos- terminan cayendo como trastos viejos al fondo de un molinillo sobre cuya superficie flotan, mezclándose, lenguajes, ritmos, relaciones. Un acercamiento que hace tambalear lo postmoderno, como reconocimiento cerebral de la cita, delineando amnesias inextricables y estableciendo geometrías de una naturaleza diferente.

También allí donde se nos induce a hacer una ecuación entre los libros-teorema y el paradigma del delinquir (si se piensa en *Un borghese piccolo piccolo* y en *Fattacci*), en un análisis más profundo y extenso nos damos cuenta de que el núcleo no se basa en el unicum, en el contratiempo, en el imprevisto, sino en el carácter obsesivo, en la repetición negativa que hace que el hombre se autoinduya en un círculo donde la hendidura, la herida en sentido psicoanalítico triunfa sobre los sentimientos.

Citar entre sus trabajos *La vita è bella* sólo sirve para recordar hasta qué punto la colaboración con Roberto Benigni y

Nicola Piovani va más allá de un simple juego de equipo. Tres artistas que recuerdan el sentimiento extraño de estar juntos en la creación, remitiéndose a la antigua y sublime imagen poética de Dante:

*Guido l' vorrei che tu e Lapo ed io
fossimo presi per incantamento
e messi in un vasel, ch'ad ogni vento
per mare andasse al voler vostro e mio (...)*

En este mundo participe y un tanto mágico, Vincenzo Cerami crea, precisamente por encantamiento, su obra que, al ritmo de los cánticos y los versos, sustrae siempre más materialidad a los acontecimientos. "Tengo frío en la historia, quiero irme", dijo Giorgio Caproni, gran poeta y amigo suyo.

Es entonces que raspo deliberadamente el fondo del patrimonio cultural común, Vincenzo Cerami hace surgir registros musicales y poéticos y deja al desnudo un eco y la facultad de recordar casi en su estado puro, en una crecientemente demostración de que sólo basta el largo transcurrir del tiempo para construir la cultura, la impronta de la humanidad.

Aparentemente, todo es eso e contradice con una parte muy conocida de su obra que abarca, como ya hemos señalado, desde *Il borghese piccolo piccolo* hasta *L'ipocrita*, *La gente*, *Fattacci*, donde parece predominar el componente sociológico. El crimen, las conductas estereotipadas, temas de sus libros, constituyen en realidad el correlativo de las fábulas del después. Dentro de este estilo encuentro el trabajo crítico sobre Andersen y, naturalmente, *La vita è bella*, *Pinocchio* y muchas obras teatrales. El hilo que une su antes y su después es el pasaje entre el milimétrico accionar maniaco del delinquir y del ser ególatra y su opuesto,

es decir, la tenacidad al perseguir con la misma perseverancia la memoria del bien o el arte de crear fábulas.

En este camino se reconocen muchas huellas de la enseñanza de Pier Paolo Pasolini, su maestro, que pasa de *Ragazzi di vita* -una novela que revela con mucha empatía, desde el punto de vista antropológico, la conducta del subproletariado urbano- al mito revisado de Medea, hasta *Il Vangelo secondo Matteo*. Podemos observar entre paréntesis que a diferencia de Pasolini, Vincenzo Cerami no tiene simpatía hacia ningún grupo humano en particular por su condición social o étnica; en cambio, sólo tiende a destacar entomológicamente los rasgos que distinguen los comportamientos como resultado de una normalidad exacerbada, para luego alentar al Petit Prince que hay en nosotros. Un príncipe sin banderas ni religión.

A poco de finalizar el siglo, Il signor Novecento le dice a Pandora:

"Cuántas cosas han cambiado y cuántas quedaron allí. Conoció la oscuridad y toqué la libertad. En la oscuridad a veces reí, reí mucho, y en libertad a veces lloré. Casi un siglo entero para darme cuenta de que la felicidad no tiene banderas."

Si la memoria histórica no basta para dominar el mal, mucho menos la tecnología puede ser sinónimo de bienestar y de progreso. Así, Pandora recuerda:

"Desde hace algunos años vemos pasar la vida por la ventana: la pequeña fiesta de un mercado, el aire viciado de un drogado, la gente, los paseos de compra, la bocina de los automóviles, el canto de los niños que van de la mano. Mientras un avión atraviesa el cielo... yo digo: 'Demasiado, hicimos demasiado!'"

y Novecento responde con desaliento:

"Nada, no hicimos nada."

Es en un estado de adormecimiento que termina esta obra



escrita en 1994. Memoria soñolienta llama Cerami a ese fondo arcaico que es inherente a nuestro existir. La vida no es un sueño, una ilusión, como en *La vida es sueño* de Calderón de la Barca, sino como dice Próspero (escena 2ª, tercer acto) en *The Tempest* de Shakespeare:

"Estamos hechos de la misma sustancia que los sueños y nuestra breve vida está rodeada por un sueño."

Es en una realidad transportada, de segundo grado, sin fuertes oposiciones, donde los conflictos están aplacados, que el hombre puede construir. "El sueño es una segunda vida" escribe Gerard de Nerval, como recuerda Cerami en su prólogo a la obra del artista.

Y es quizás sólo en una dimensión de fábula, como el construíse un destino -tal como en el dictado de Italo Calvino- y en la piedad que podemos reconocer nuestra dimensión humana.

Muchos elementos de este melting pot de la cultura constituyen el hilo conductor de la *Pietà* de Cerami/Piovani:

*Donna bianca smaltata
D'asfalto
Fammi guardare in alto
Donna stanca
Di notte scaldata col fon
Tirata a sorte ogni tanto
è la morte
Stremata è la madre
Che ha in volo negli occhi
Fra mille ombre luminose
L'ombra di un figlio
che affoga*

Nell'ultima dose

(...)

Un'altra madre... Piange

Anche lei

Il piccolo non langue né dorme,

Lo stringe fra le braccia la madre nera

Chi sa quale Dio vede oltre le nuvole

Forse sfregiato da piaghe,

Africano, cubano,

(...) E' morto masticando uno sterpo

Masticando saliva...

(...)

El canto doble de una madre blanca con un hijo que murió de sobredosis y de una mamá negra con un hijo muerto por desnutrición es el eje de una obra donde abundan las canciones de cuna, las romanzas y el gospel. El tema ancestral de la *Passione* evoca viejas la cerasiones que resuenan en los últimos versos en latín: 'Stabat mater dolorosa / Juxta cruce la crumosa / Dum pendebat filius'.

Que el hombre no disponga sólo de las lenguas alfabéticas como medio para interpretar la realidad es un buen argumento para comprender la obra de Cerami.

En la antigüedad los cantores eran ciegos, no debían registrar la crónica con la mirada sino escuchar y repetir palabras y melodías, armonizar códigos diversos. En el comienzo de este nuevo milenio, el llamado a cultivar una estética como conocimiento sensible parece corresponderse considerablemente con el núcleo fuerte del trabajo de este artista.

*BEATRICE BARBALATO



Beatrice BARBALATO es profesora en la Université catholique de Louvain. Es responsable científica del Archivo del Patrimonio Autobiográfico de Bélgica. Entre sus libros podemos mencionar: *Scrittori italiani contemporanei nel paese di Slavia. Les écrivains en vidéo. Entre sus ensayos figura: S'autobiographier dans l'espace vidéo. Come testimoniaire una guerra africana: dalla tragedia I sette contro Tebe di Eschilo al film Teatro di guerra di Mario Marone.*

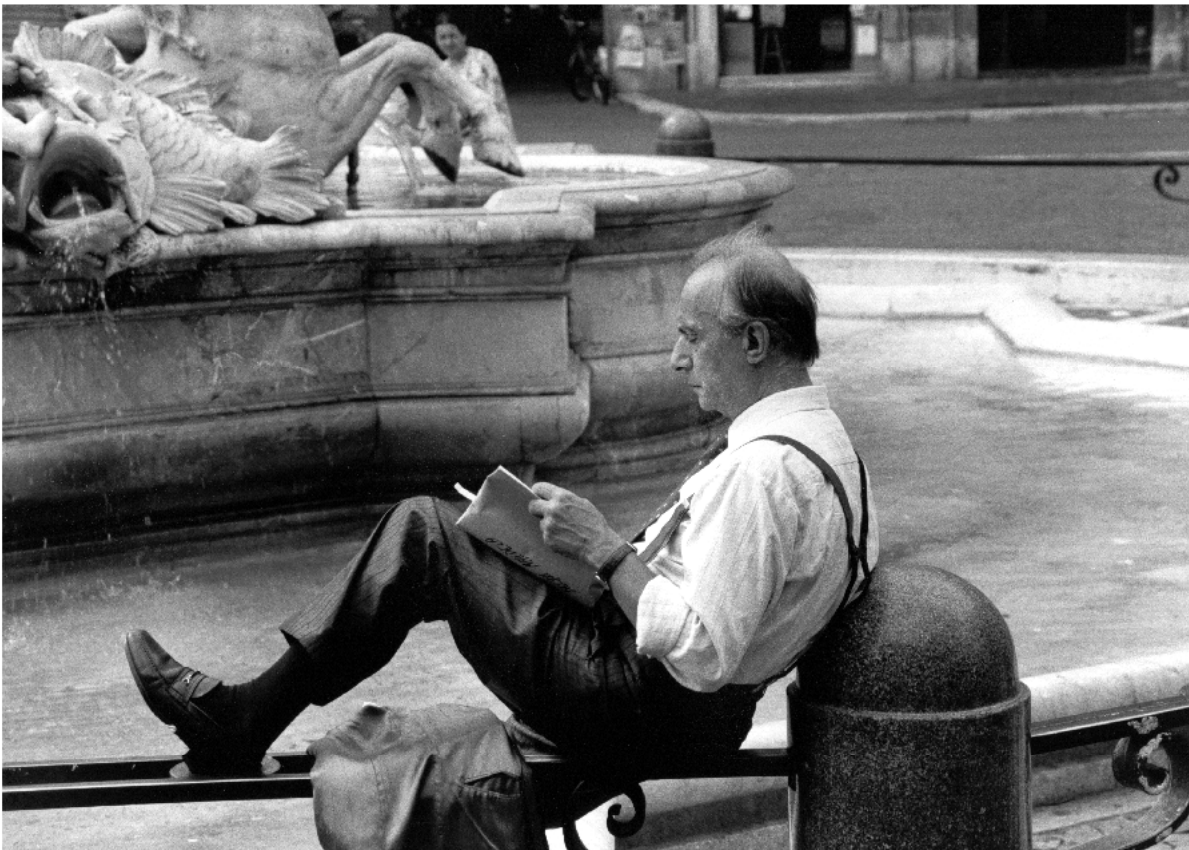


Foto: Beltrán Gambier Piazza Navona